

Encuentro con la dramaturgia contemporánea de Suiza, Austria y Alemania en México.

Suiza: Demasiadas cortas las piernas de Katja Brunner, Dirección de David Gaitán.

Las “lecturas dramatizadas” me han parecido, de un tiempo a la fecha, el resultado macabro y patético de un sistema que nos orilla, cada vez más, a tratar de producir con “poquitos”, “reduciendo gastos” y “pues mientras, para tenerla montada y ya poder moverla”. Un poco ridículo me parece que Bellas Artes ande ahí montando “lecturas dramatizadas” como una “muestra” de lo que “podría ser” y “quizás no sea”.

Theater Welt le llaman al ciclo de estas lecturas, cinco lecturas que se antoja escuchar pero que una vez visto la primera se te des-antojan las demás. *Demasiado cortas las piernas* fue la azarosamente elegida que me tocó mirar-escuchar, un texto sencillo, al cuál no habría demasiadas cosas que comentarle; claro, completo, muy pos-mo dirían algunos, pero al final, un buen texto.

Pero el montaje-lectura, Dios (y vaya que a Dios procuro no meterlo en temas artísticos), una mezcolanza ruidosa, oscura, sin cohesión estética, a mi parecer llena de ocurrencias, me dio la impresión de que el director dijo “vamos a ponerle estos elementos vistosos para sorprender a los invitados alemanes y que nos la produzcan de a devis”, por cierto hablando de los invitados, apartaron unos asientos en las butacas del frente, toda una hilera para los “invitados especiales” que no llegaron, siempre me ha parecido de mal gusto apartar lugares, más, considerando que había quienes estuvimos formados desde una hora antes para “alcanzar buen lugar”.

Me es indispensable hablar de las actuaciones, el trabajo de las tres actrices es bueno, Myrna Moguel, Cecilia Ramírez Romo y Teté Espinoza hacen gala de sus talentos, de verdad creo que ellas hacen bien su trabajo, pero para con el director no puedo ser menos que severo, en una entrevista para FRONTAL (revista digital de crítica literaria) David menciona que lo único que le falta al teatro son espectadores; esa tarde llevé a mi sobrino de 22 años a ver la lectura dramatizada, él es de provincia, estudió la licenciatura, pero no había ido al teatro nunca mas que a conciertos y recitales, y al terminar evidentemente le pregunté ¿qué le había parecido lo que vio? Su respuesta fue reveladora: No entendí nada, no me gustó ¿de veras eso es hacer teatro? ¿Y quién viene a ver eso? Lo transcribo aquí literal con la intención de enfatizar mi crítica hacia la “profundidad artística” sacrificando considerablemente el destinatario, en este caso la puesta me apreció estar hecha para él mismo, como espectador me sentí anulado, David no consideró al público.

El esfuerzo del equipo es loable, yo aplaudo al equipo por conjuntar voluntades, el teatro es un conjunto de talentos, para que funcionen esos talentos deben ser dirigidos hacia un fin, el fin, a mi consideración siempre debe ser el público, y si a nuestras salas lo único que les falta son espectadores entonces hay que trabajar para acercarlos y no para ahuyentarlos.



Víctor Navarro Jup